

Uno de los más autorizados órganos de la opinión americana, el "Harper's Weekly", que dedica preferente atención á los asuntos de Cuba, publica bajo este título, en su número del 1º de Febrero, el extenso artículo que á continuación reproducimos, debido á la pluma de Mr. G. M. P. Murphy, Teniente del 17º regimiento de Infantería del Ejército, destinado por su Gobierno á las fuerzas de intervención en nuestra Isla.

No queremos ahora dar opinión sobre este trabajo, que merece, quizás, muchos reparos; pero que muestra un buen conocimiento de nuestro medio social presente. Queremos, á reserva de tratar la cuestión en nuestros editoriales próximos, dar una impresión de cómo se empieza á pensar de nuestro futuro en los Estados Unidos, cosa que creemos indispensable para tomar un punto de vista, á la vez patriótico y práctico, en la cuestión de nuestras relaciones con la vecina república, ya que parece punto concluído en la opinión de todos los matices allá en el Norte, que esta ocasión de vida soberana y libre que ahora preparamos, va á ser el último "chance" de esta clase en nuestra historia.

He aquí el interesante artículo:

Encontrándome en la Habana cierta noche departiendo con un rico hacendado inglés, díjome él, de improviso, mientras me metía, materialmente, por las narices una caja de fósforos:

—"Esa es la razón por la cual Cuba nunca puede ser independiente."

—"V. quiere decir con eso.... —empecé yo á contestar.

—"Quiero decir—continuó él friamente—que si las tropas de Vdes. los americanos se retiran, yo puedo pagarle diez pesos á un par de negros para que peguen fuego á algunos campos y hacer que Vdes. vuelvan de nuevo. En esta isla existe mucho dinero invertido para que se anden Vdes. con experimentos durante más tiempo. Ya los cubanos tuvieron su oportunidad y la perdieron por su propia culpa. Tome nota de lo que digo: nunca volverán á conseguir otra."

El hecho que el inglés establece es de aquellos que se hacen en uno gradualmente más palpables según transcurren los días en Cuba. Sobre el último ensayo de independencia se charla en las calles y se bromea en los cafés de la Habana. Para los rudos, incultos y poco flexibles pequeños propietarios de estancias ó fincas es esa una conclusión incuestionable.

Es una probabilidad que se impone por sí misma á todo el que se mantiene en inmediato contacto con el espíritu del pueblo. Nadie duda de la honradez de las promesas de nuestro gobierno; pero todo el mundo duda de que Cuba permita el cumplimiento de tales promesas. Si la nación se salva tiene que ser á despecho de ella misma. Pero el gobierno ha decidido concederle otra oportunidad.

Los hechos evidentes del caso vienen en apoyo de esta teoría. Nuestras tropas se retiraron de la Habana dejando tras ellas establecido un gobierno estable, ciudades limpias, edificios en construcción, calles nuevamente pavimentadas y negocios que tomaban incremento á pasos agigantados. Desde la guerra, solamente de capitales americanos, se han invertido en Cuba unos cien millones de pesos. La fiebre amarilla ha sido extinguida. La joven república quedaba erecta en sus propios pies y sobre ella se extendían los fuertes brazos de su gran vecina. Cuando nuestros transportes zarparon de nuevo para el Sur el gobierno había sido derrocado. La capital casi estaba en manos de bandidos. Ardían en los campos las casas y las cosechas. La isla entera estaba en fermento. Los negocios estaban muertos. Millones pertenecientes al dinero del pueblo habían sido disipados en chanchullos. La fiebre amarilla de nuevo se enseñoreaba. Los pueblos de la isla habían vuelto á sumirse en su primitivo estado de sociedad. Y todos los partidos se precipitaron con júbilo á saludar la llegada de Mr. Taft, confesión final y lastimosa de su incapacidad para gobernarse por sí mismos.

¿Por qué ocurrieron todos estos cambios? No fué seguramente porque el partido que ocupaba el po-

ENCICLOPEDIA
MATERIAL
DEL
DEPARTAMENTO

der sostuviera principios desastrosos. Si se examina cuidadosamente la situación política por los respectivos programas, difícilmente se encuentra la más insignificante diferencia entre todos ellos. La política de gobierno seguida por Palma era la misma que la de sus opositores los liberales que

iban marchando sobre la capital para arrojárselo de ella.

No se trataba de que el presidente fuera un corrompido: Palma podrá haber sido débil; habrá podido ser torpe para elegir sus consejeros; pero en último término se proyecta como un hombre limpio y honrado que hizo todo lo más que pudo en el desempeño de su cargo. El mal está en la vieja idea española de que un cargo público debe convertirse en un ilegal aprovechamiento privado.

No se eleva actualmente el clamor de los liberales pidiendo reformas en la administración ó el castigo de los abusos. Elévese en petición de destinos. Una elección en Cuba no representa una lucha de ideas. No es más que un pugilato de "leaders" por las tajadas políticas. Una revolución, por otra parte, no representa el levantamiento de un pueblo agraviado. No es otra cosa que una turba desordenada incitada al asesinato y al pillaje por un candidato descontento.

Un prominente hombre de negocios extranjero del interior, me ha confiado que el partido más débil de su provincia está, deliberadamente, formando el plan de irse á la insurrección si en junio se celebran elecciones y el partido es derrotado; á fin de lograr por lo menos, que los americanos recojan de nuevo las riendas del gobierno y burlarle de esa manera el placer de la victoria al candidato que haya salido triunfante. Y así los "leaders" están conformes en vender su independencia para satisfacer la malevolencia del "perro del hortelano". La historia de la vergüenza de Cuba es la historia de sus egoístas y poco escrupulosos politicastos.

Lo que en toda esta situación produce verdadera lástima es que la gran mayoría de la gente sencilla de Cuba—la clase campesina—son hombres y mujeres pacíficos que no piden otra cosa que poder

cultivar tranquilos, sin ser perturbados, sus pequeños campos, fumar sus cigarros y tomar sus traguitos de ron durante la prima.

Después de presenciar varias revoluciones en Centro y Sur América y una vez estudiado detenidamente y de cerca en varios países el carácter hispano-americano, no me queda la menor duda de que en esos afligidos estados emana toda la dolencia de un puñado de conspiradores de sombrero de copa auxiliados por una guardia negra de aventureros que atemorizan á la sencilla gente de campo y los enganchan, uno á uno, en sus filas. Aún en Venezuela con su extraordinario "record" de rebeliones reclútanse los soldados á culatazos y golpes de látigo.

La desdicha peculiar de Cuba es que tenga una población tan grande de negros, quienes perezosos y desordenados por naturaleza y no teniendo nada que perder, sino todas las perspectivas de ganancia por medio del pillaje, vienen á ser los instrumentos que más á mano encuentran los jefes políticos que aspiran á cualquier cargo por medio de la violencia. Un veterano cubano cubierto de varias cicatrices y con una noble hoja de servicios de valor verdadero, (entre cuyos rasgos se cuenta el de haber disparado sobre dos soldados insubordinados para obligar al resto de la fuerza á cargar contra una columna española,) díjome en cierta ocasión con lágrimas en los ojos:

—"¡Ah! el pueblo, el pobre pueblo, ¡es tan bueno! Nada tiene de malo, no señor. La culpa la tienen sus perversos directores. ¡Si todos ellos pudieran ser puestos en grupo y fusilados, podríamos salvar á Cuba".

Desgraciadamente esa ejecución selecta no se puede llevar á cabo y el problema que debe ser solventado es el siguiente: cómo, en las circunstancias en que hoy se encuentran colocados, puede mantener nuestro gobierno su palabra empeñada de conceder á Cuba otra nueva oportunidad. Al hacerlo tenemos que hacer frente á una obligación mayor que la del mero abandono de la isla al pueblo cubano. Es de nuestro deber el establecer de tal manera el poder go-

bernante, que le sea dable no sólo protegerse contra sus enemigos políticos del país sino que asimismo esté en condiciones de aplastar los complots que puedan fraguarse por los intereses de los residentes extranjeros. Es también un problema el de si debe concedérsele algún valor á los persistentes rumores de conspiración que circulan entre los representantes de esos intereses, en relación con el reciente levantamiento. Pero la situación ahora ha cambiado de una manera muy perceptible y en general las clases adineradas parecen, no gratui-

tamente por cierto, determinadas á forzar, si fuere posible la continuación de la permanencia en este país de las tropas americanas. Esas clases forman un potente factor que debe ser atendido en la solución de la dificultad.

El cumplimiento adecuado de este deber exige un tiempo mucho más largo que el permitido por las condiciones políticas de los Estados Unidos. Sobre nuestro prematuro abandono de Cuba en 1902, obligado por un mal entendido celo de los teorizantes de casa y por el deseo de ganar la opinión de Europa, cae una gran parte de la responsabilidad de la presente perturbación de la isla. Es el cubano un pueblo que no está ejercitado en el gobierno propio y que ignora todos los rasgos de la libertad representativa excepto en lo que se refiere á las oportunidades para promover desórdenes. No puede aprender en un día las lecciones por las cuales ha luchado y que ha procurado absorber nuestra propia flemática raza desde los legendarios días de las contiendas en las florestas septentrionales de Alemania. Es dudoso que ese pueblo pueda comprender nunca, enteramente, los principios de una república sino que á lo más podemos aspirar á ejercitarlo á costa de infinita paciencia y del gasto no solo de dinero sino de vida y de tiempo. Pero podemos jactarnos ante el mundo de que hemos cumplido nuestra promesa. Por otra parte si nos establecemos con el honrado propósito de cumplir bien con nuestro empeño y empleamos diez ó veinte años, si fuere necesario, para componer el destrozado mecanismo del gobierno de la isla, á fin de robus-

tecerlo, limpiarlo, remacharlo de nuevo y enseñamos su manejo á mecánicos hábiles, tal vez podremos devolver algo que, á la larga, puede llegar á ser un estado. Mereceremos las censuras de Europa y de la vehemente ignorancia de los "dilettanti" de casa, pero habremos cumplido con nuestro deber tal y como corresponde á nuestra nación.

No quiero decir con esto que durante todo ese período de tiempo fuera necesaria la presencia de nuestras tropas en toda la isla. La primera labor del gobierno provisional debe ser el de reorganizar, equipar y ejercitar á la Guardia Rural de una manera tan potente que se convierta en un arma verdadera en manos de la administración. Pudieran ser destinados á ese cuerpo, durante el período de su formación definitiva, oficiales y clases de nuestro ejército para enseñarles las lecciones que los ingleses transmitieron á los regimientos egipcios que tan bien supieron conducirse en Om-durman. Debiera ser aumentado en tal proporción que sus estaciones centrales en los diferentes distritos tuvieran siempre un cuerpo de soldados suficientemente grande para los fines de los ejercicios y de la disciplina. Los des-

tacamentos que se sacaran de esas estaciones para ser enviados de guarnición á otros lugares no debieran ser dejados, como ahora, privados, durante largos períodos, de la instrucción militar, sino que debieran ser relevados regularmente por nuevos hombres y retirados á las estaciones centrales para refrescarles los conocimientos y amoldarlos á las buenas prácticas nuevamente. La guardia rural debe ser convertida en una potencia cuanto más antes sea posible porque sin ese factor el elemento rufián de Cuba no puede ser reducido á guardar decentemente el orden. Tan pronto como esta fuerza se vea suficientemente desenvuelta podrían ser concentradas las tropas americanas en un campamento de brigada cerca de la Habana, donde estarían evidentemente en aptitud de operar si fuere necesario, por más que la guardia rural tendría ocasión de aprender el juego de veras, to-

MONIO
MENTAL
908

Una oportunidad para Cuba.- "Ka Discusión.- Frbro 12-908.-

mando, ella misma parte directa en su desenvolvimiento.

Aún esto no sería sino el principio de los empeños afines de instruir al pueblo de Cuba en previsión médica y administración política, y las sencillas leyes del gobierno propio no son materia de días ó meses sino de años.

Cualquiera que sea el regocijo que puedan sentir los teóricos honrados de los Estados Unidos y los igualmente honrados enemigos de Cuba, es el caso que cuando nuestros transportes se hagan á la mar cargados de tropas, los verdaderos amigos de la república que confían en su pueblo sencillo y en sus patriotas, contemplarán con pesar la levadura de las anclas. Porque cuando ellas caigan de nuevo en aguas cubanas jamás volverán ya á ser levadas de una manera definitiva.